

# Integración latinoamericana, dependencia a China y subimperialismo brasileño en América Latina<sup>α</sup>

MARCELO DIAS CARCANHOLO\* / ALEXIS SALUDJIAN\*\*

FECHA DE RECEPCIÓN: 04/ 08/ 2012; FECHA DE APROBACIÓN: 01/ 12/ 2012

**RESUMEN:** Este artículo propone discutir la integración latino-americana dentro del contexto actual de reconfiguración de la economía mundial, tomando en cuenta el papel protagonista de China, principal socio comercial de varios países de la región, ante todo de Brasil. Serán discutidos datos sobre la estructura del comercio exterior entre América del Sur (así como de Brasil considerado individualmente) y China después de los años ochenta, en el intento de evaluar la reprimarización de la economía latino-americana (y brasileña) y el deterioro relativo de las exportaciones en lo que se refiere al contenido tecnológico. A partir de esos datos y de una referencia teórica con base en la teoría marxista de la dependencia, se trata la sino-dependencia de la economía latinoamericana, así como el fenómeno actual del subimperialismo brasileño frente al resto de América Latina. Estos dos últimos aspectos permitirán discutir una estrategia alternativa, no-neoliberal, de desarrollo para la región, en contraste con la actual visión de inserción liberal en la economía mundial, que muchos países de la región, inclusive Brasil, todavía poseen.

**PALABRAS CLAVE:**

- integración latinoamericana
- sino-dependencia
- subimperialismo brasileño
- economía de desarrollo
- neoliberalismo
- integración económica
- China
- dependencia
- Brasil
- América Latina

## Latin American integration, dependence on China and Brazilian sub-imperialism

**ABSTRACT:** This article propose to discuss Latin American integration within the current context of global economic reconfiguration, taking into account the role of China as a major trading partner of many countries in the region, especially Brazil. We analyze data on the structure of foreign trade between South America (and Brazil considered individually) with China after the eighties, in the frame of reprimarization of economy and the relative decline of exports in regard to the technological development. From these data and a theoretical framework based on the Marxist theory of dependence, is studied the dependence of the economy-Latin American and the current phenomenon of Brazilian sub-imperialism to the rest of Latin America. The latter two aspects allow discuss an alternative strategy non-neoliberal development for the region, in contrast with the current vision of a liberal insersion in the global economy, that many countries in the region, including Brazil, still possess.

**KEYWORDS:**

- Latin American integration
- Brazilian sub-imperialism
- development economics
- neoliberalism
- China
- dependence
- economic integration
- Brazil
- Latin America

<sup>α</sup> Traducción realizada por Claudia Rivera.

\* Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense de Brasil.

\*\* Investigador del Instituto de Economía de la Univesidad Federal de Río de Janeiro; Investigador asociado del CEPN de la Universidad de París XIII.

## 1. Neoliberalismo y Dependencia en América Latina

### 1.1. Neoliberalismo en América Latina

Las promesas ofrecidas por el neoliberalismo<sup>1</sup> siempre incluyeron la reconquista desarrollo en la región, pero un análisis frío de los resultados constata que el desempeño macroeconómico de América Latina en su periodo neoliberal es un fracaso. Debe considerarse que los primeros ensayos de aplicación de la ideología neoliberal datan de los años setenta en el cono sudamericano, y que su efectiva implementación se manifestó por medio de diferentes situaciones coyunturales.

En la década del setenta, el contexto internacional, incluso estando en crisis la economía mundial, presentaba relativa liquidez en los mercados financieros internacionales, lo que

<sup>1</sup>El neoliberalismo es una ideología política y económica que defiende la mayor libertad de actuación para los capitales en los distintos mercados nacionales e internacionales, procurando, explícitamente, intervenir en la realidad para desreglamentar, liberalizar y abrir las economías para que el flujo internacional de capitales pueda procesarse sin mayores obstáculos. Esa ideología, que se tornó hegemónica a partir de los años 70 del siglo pasado, se tradujo en un recetario de política económica, en el inicio de los años 90, por medio de lo que se conoció como el Consenso de Washington. Sobre esto, véase P. P. Kuczynski & J. Williamson, *Depois do Consenso de Washington: retomando o crescimento e a reforma na América Latina*, Ed. Saraiva, São Paulo, 2004. Y para un posicionamiento crítico, M. D. Carcanholo, “Neoconservadorismo com Roupagem Alternativa: a Nova Cepal dentro do Consenso de Washington”, en R. Castelo (Org.), *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*, Pão e Rosas, Rio de Janeiro, 2010; y A. Saludjian, “Estratégias de Desenvolvimento e Inserção da América Latina na Economia Mundial. Os estruturalistas e neoestruturalistas da Cepal: uma abordagem crítica”, en R. Castelo (Org.), *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*, Pão e Rosas, Rio de Janeiro, 2010.

<sup>2</sup> Se le llama vulnerabilidad externa de una economía a la capacidad que tiene, en mayor o menor grado, de responder a choques externos adversos en el escenario de la economía mundial. Ese grado de vulnerabilidad externa depende tanto del grado de autonomía de política económica como también, y principalmente, del grado de apertura externa de esa economía. Normalmente, mientras mayor es el grado de apertura mayor tiende a ser su vulnerabilidad externa. Para mayores detalles, véase M. D. Carcanholo, “A Vulnerabilidade Econômica do Brasil: abertura externa a partir dos anos 90”, en *Idéias & Letras*, 2005.

<sup>3</sup> J. P. P. Paschoa y M. D. Carcanholo, “Crise Alimentar e Financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício”, en J. C. Gambina (Org.), *La Crisis Capitalista y sus Alternativas: una mirada desde América Latina y El Caribe*, Clacso Libros, Buenos Aires, 2010.

permitió el financiamiento externo para la implementación de la estrategia neoliberal, dentro de los marcos de lo que se conoció como el enfoque monetario de la balanza de pagos. En la década siguiente, en función del sostenimiento de la crisis en la economía mundial, y de la baja liquidez internacional, en función del contexto de crisis de las deudas externas, predominó un ajuste exportador en las economías de la región. A partir de los años noventa, con el regreso de la liquidez internacional en abundancia, en razón —entre otros factores— de la reestructuración de las deudas externas, predominó el llamado ajuste importador. La elevación de la vulnerabilidad externa<sup>2</sup> y, en función de eso, de la restricción externa al crecimiento y de la inestabilidad cambiaria, culminaron en distintas crisis de la balanza de pagos que caracterizan fuertemente el periodo.

En este siglo XXI, principalmente a partir de 2002, con el crecimiento de la economía mundial, la región volvió a experimentar una fase exportadora. El crecimiento de la economía mundial en este periodo propició una fuerte elevación de la demanda mundial de productos en los cuales nuestra región volvió a especializarse, en los años noventa, en su exportación —las llamadas *commodities* primarias—. Al mismo tiempo —mucho en función de la actuación de los capitales financieros especulativos en el mercado de las *commodities*—, el precio de estos productos presentó una fuerte aceleración a partir de 2002/2003,<sup>3</sup> lo que constituyó un cuadro de expansión de las exportaciones tanto en razón de los precios de los productos como en la cantidad demandada de exportaciones de América Latina. Al mismo tiempo, el alta en el ciclo de liquidez internacional (2002-2007) permitió bajas tasas de interés en el mercado de crédito mundial, dando margen para reducciones en los intereses domésticos, así como un fuerte ingreso de capital externo que contribuyó tanto para el fuerte incremento de las reservas internacionales en la región, como para el mantenimiento de considerables procesos de valorización cambiaria en sus distintas economías. Este escenario externo extremadamente favorable para la región en el periodo 2002-2007 permitió la reducción coyuntural de los indicadores de vulnerabilidad externa en la región y el repunte del crecimiento económico. La crisis mundial de 2007-2008 revirtió ese cuadro favorable en el escenario externo, haciendo que volvieran a manifestarse todos los problemas estructurales de nuestras economías, entre ellos la restricción externa estructural al crecimiento, en función de la elevada vulnerabilidad externa de las economías, incrementada por las reformas estructurales pro-mercado implementadas y aceleradas desde los años noventa.

Estas fueron las diferentes coyunturas que la región enfrentó desde que la hegemonía neoliberal caracteriza mayoritariamente las experiencias de desarrollo en la región. Así, independientemente de la coyuntura experimentada, es necesario evaluar el resultado de los procesos neoliberales desde principios de los años setenta.

La Tabla 1 muestra las tasas de crecimiento de las principales economías latino-americanas a lo largo del periodo 1971-2004. En el periodo de mayor intensificación de la hegemonía práctica e ideológica del neoliberalismo (1990-2004) la tasa de crecimiento promedio (2.6%), es muy inferior a la observada entre 1971-1980 (5.6%). El resultado del periodo neoliberal, ampliamente apoyado en la apertura externa, sólo no fue peor que el obtenido entre 1981-1989 (1.3%) considerado como la década perdida para la región, que ya había sido la manifestación de los problemas de endeudamiento externo acumulado desde los años setenta.

**Tabla 1**  
**Tasas de crecimiento del PIB de América Latina, 1971-2004 (%)**

	1971-80	1981-89	1990-97	1998-03	2004	1990-04
Argentina	2.8	-1.0	5.0	-1.4	9.0	2.6
Brasil	8.6	2.3	2.0	1.2	5.2	2.0
Chile	2.5	2.8	7.0	2.7	6.0	5.2
Colombia	5.4	3.7	3.9	1.0	3.5	2.8
México	6.5	1.4	3.1	2.8	4.4	3.1
Peru	3.9	-0.7	3.9	2.0	5.1	3.2
Uruguay	2.7	0.4	3.9	-2.5	11.8	1.8
Venezuela	1.8	-0.3	3.8	-2.8	17.3	1.9
<b>América Latina</b>						
Total	<b>5.6</b>	<b>1.3</b>	<b>3.2</b>	<b>1.2</b>	<b>5.8</b>	<b>2.6</b>
Por habitante	<b>3.0</b>	<b>-0.8</b>	<b>1.4</b>	<b>-0.4</b>	<b>4.2</b>	<b>0.9</b>
Por trabajador	<b>1.7</b>	<b>-1.5</b>	<b>0.5</b>	<b>-1.2</b>	<b>3.4</b>	<b>0.0</b>

Fuente: R. Ffrench-Davis, *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*, CEPAL, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 20.

Nótese que el desempeño todavía fue peor entre 1998-2003 (1.2%), época de la mayor concentración de las diversas crisis CAMBIALES y de balanza de pagos en varias economías de la región, en razón de la vulnerabilidad externa generada por las estrategias neoliberales. Por otro lado, observando el crecimiento del PIB per cápita entre 1990-2004 se evidencia la mediocridad del desempeño (0.9%). Si se observa el crecimiento del PIB por trabajador, un indicador de productividad, el resultado es innegable: la productividad de la región durante el periodo quedó estancada.

Se percibe también que, a partir de 2004, el desempeño comienza a mejorar, justamente en función del escenario externo favorable. En 2005, la tasa de crecimiento del PIB para América Latina y el Caribe fue de 5%, y alcanzó 5.8% en los dos años siguientes. En 2008, ya bajo los efectos de la crisis económica mundial, esa tasa se desaceleró a 4.1%, y en 2009 la recesión se estableció con toda su dureza en la región, con una tasa negativa de crecimiento del PIB (-2.3%).

El hecho es que, independientemente del momento coyuntural, la promesa de repunte del crecimiento en la región no se registró, y no porque el programa de reformas

estructurales pro-mercado no haya sido aplicado cabalmente, como sostienen algunos defensores del neoliberalismo (Kuczynski y Williamson,<sup>4</sup> por ejemplo); al contrario, justamente porque el desempeño mediocre fue consecuencia de la efectiva implementación de la estrategia neoliberal de desarrollo en la región.

## 1.2. Razones del fracaso neoliberal y la condición dependiente

Desde el punto de vista de su economía política, el neoliberalismo en la región edificó un nuevo patrón de acumulación que se construyó a partir de profundas alteraciones en las relaciones capital-trabajo y en las relaciones inter-capitalistas. Básicamente, ocurrió una combinación de debilitamiento de las fuerzas políticas del trabajo, lo que amplió todavía más la sobre-explotación

<sup>4</sup> P. P. Kuczynski & J. Williamson, *Depois do Consenso de Washington: retomando o crescimento e a reforma na América Latina*, Ed. Saraiva, São Paulo, 2004.

del trabajo, que es la característica marcada del capitalismo dependiente,<sup>5</sup> con la reunificación de distintas fuerzas del capital en los bloques de poder dominante, en que se pesen las distintas especificidades de esta conformación dependiendo del país considerado.

La categoría de dependencia implica una situación en que una economía está condicionada por desarrollo y expansión de otra a la cual está subordinada, esto es, la condición de subdesarrollo estaría conectada estrechamente a la expansión de los países centrales. Esta condición, por lo tanto, representaría una subordinación externa, pero con manifestaciones internas en los planos social, político e ideológico.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> La sobre-explotación del trabajo es la característica de formaciones sociales en que la dinámica de acumulación capitalista es fundada principalmente “en la mayor explotación del trabajador y no en el desarrollo de su capacidad productiva”. R. M. Marini, “Dialética da dependência”, en E. Sader (Org), *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Marini*, Petrópolis-Rio de Janeiro:Vozes/Buenos Aires:CLACSO, 2000, p. 125. Con esto, se verifica una tendencia de caídas permanente de los precios de la fuerza de trabajo en relación a su valor que puede manifestarse de tres maneras, a saber: i) aumento de la jornada de trabajo sin la elevación de los precios de la fuerza de trabajo correspondiente a su mayor empleo; ii) aumento de la intensidad de trabajo sin la equivalencia salarial correspondiente a su mayor desgaste; y iii) la reducción del fondo de consumo del trabajador más allá de su límite normal. C. E. Martins, “Superexploração do trabalho e acumulação de capital: reflexões teórico-metodológicas para uma economia política da dependência”, IV Encontro Nacional de Economia Política, Porto Alegre, 1999.

<sup>6</sup> Santos identificó tres formas históricas de dependencia: (i) colonial; (ii) financiero-industrial, y (iii) tecnológico-industrial de la pos-guerra, bajo el liderazgo de las empresas transnacionales. La identificación de la actualidad neoliberal como una nueva forma histórica de dependencia financiera podría ser tematizada. T. dos Santos “The Structure of Dependence”, en *The American Economic Review*, Nova York, 1970. M. S. Amaral, “A Investida Neoliberal na América Latina e as Novas Determinações da Dependência”, Dissertação de Mestrado – PPGE-UFU, Uberlândia, 2006.

<sup>7</sup> R. M. Marini, “Dialética da dependência”, en E. Sader (Org.), *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Marini*. Petrópolis-Rio de Janeiro:Vozes/Buenos Aires:CLACSO, 2000.

<sup>8</sup> Se trata de un nivel de abstracción elevado porque, como demuestra Marx, esto presupone que los precios de mercado corresponden a los precios de producción de mercado que, por su vez, corresponden a los valores de mercado. Allí, este autor observa que esto sólo es posible en sectores de producción con composición orgánica de capital igual al promedio de la economía (mundial, em este caso específico que estamos tratando) y, además, que presentan una demanda por su mercancía equivalente al volumen de producción. Carlos Marx, *El Capital*, libro III, caps. IX y X, 1983

Es posible identificar dos condicionantes histórico-culturales de la dependencia: (i) el mecanismo de intercambio desigual, en el plano del comercio internacional, en un verdadero proceso de transferencia de valores; (ii) remesa de excedentes de los países dependientes hacia los avanzados, bajo la forma de intereses, ganancias, amortizaciones, dividendos y *royalties*, por la simple razón de que los primeros importan capital de los últimos. Eso significa que, sea por el comercio internacional, sea por la internacionalización del capital (productivo y de portafolio), la condición dependiente se caracteriza por el hecho de que, estructuralmente, esas economías producen un valor excedente que, crecientemente, no forma parte de la apropiación/acumulación interna de capital, pero una fracción de este valor excedente es transferida para las economías centrales y es parte de la dinámica capitalista de éstas, y no de aquéllas.

a. El primer aspecto es tan importante como incomprendido. Es conocido en la literatura tradicional como reducción de los términos de intercambio cuando, en verdad, es mejor entendido a partir del mecanismo de intercambio desigual. Marini,<sup>7</sup> cuando va a explicar el secreto del intercambio desigual en el plano del comercio mundial, hace referencia a dos mecanismos, pero, desde nuestro punto de vista, él estaría tratando tres. Aunque relacionados, tratan niveles de abstracción distintos en el proceso de intercambios mercantiles. En un primer nivel, considerando que distintos capitales pueden producir una misma mercancía, con diferentes grados de productividad, esto implica que cada uno de los capitales poseerá valores individuales distintos, tanto menor como mayor la productividad del capital en cuestión. Como mercancía es vendida por el valor de mercado, o social, según el tiempo socialmente necesario, los capitales com productividad por encima del promedio venderían sus mercancías por el valor de mercado,<sup>8</sup> apropiándose, por lo tanto, de una plusvalía por encima de aquella que ellos mismos produjeron, una plusvalía extraordinario. Así, en este nivel de abstracción más elevado, la ley del valor, en el plano de la economía mundial, implicaría que economías que poseen capitales con productividad por debajo del promedio mundial tenderían a producir más valor (valor individual más elevado por cuenta de la menor productividad en la producción de la mercancía en cuestión) del que realmente consiguen apropiarse (una vez que la venta tiende a darse por el valor de mercado, esto es, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía, que incluye también los capitales que producen con mayor productividad, o sea, con valor individual menor). Este desnivel en la productividad de mercancías que son producidas tanto en una (economía central) como en otra (economía dependiente) permite un primer mecanismo de transferencia de plusvalía producida en la última que es apropiada/acumulada en la primera.

b. Un segundo mecanismo de transferencia se presenta cuando consideramos un nivel de abstracción menor en los intercambios mercantiles. En los términos de Marx, cuando salimos del plano de la competencia dentro de un mismo sector, y consideramos la compeotencia entre distintas esferas de la producción, en aquello que este autor trabajó como formación de los precios de producción y de la tasa medio de ganancia,<sup>9</sup> tenemos el apareamiento de una ganancia extraordinaria para aquellos sectores que producen con mayor productividad en relación al promedio de la economía. Allí queda demostrado que los sectores que producen sus mercancías específicas con composición orgánica de capital (prieductividad) por encima del promedio presentaron un precio de producción de mercado por encima de los valores de mercado y, por lo tanto, venderán<sup>10</sup> sus mercancías por un precio que les permitirán apropiarse de más valor del que producen. Lo contrario ocurre para aquellos sectores que producen sus mercancías –distintas de las producidas en los primeros sectores– con productividades por debajo de la media de la economía como un todo. Aquí tenemos un segundo mecanismo de transferencia de valor. Como los capitales en las economías dependientes tienden, en promedio, a poseer productividades por debajo de la media de todos los sectores de la economía mundial, ocurre la transferencia de una parte de plusvalía producida en las economía dependientes que será apropiada, en la forma de ganancia media superior a la plusvalía producida, por los capitales operantes en las economías centrales.<sup>11</sup> Marini<sup>12</sup> relaciona ese mecanismo con el monopolio de producción de mercancías con mayor composición orgánica de capital por los capitales operantes en las economías centrales. Entre tanto, el monopolio se relaciona también con el último nivel de abstracción de los intercambios mercantiles, los precios efectivos de mercado, lo que nos da un tercer mecanismo de transferencia de valor.

Cuando determinamos capitales poseen un grado de monopolio razonable en sus mercados específicos, eso hace que ellos puedan mantener, por determinado tiempo, los precios de mercado por sobre los precios de producción de mercado, esto es, sostener temporalmente volúmenes de producción por debajo de las demandas. Como los precios de mercado estarían, en esta situación, por arriba de los precios de producción, para más allá de las oscilaciones coyunturales, esos capitales podrían apropiarse de una ganancia efectiva por encima del promedio, una masa de valor apropiado más allá de aquella que, de hecho, fue producida por esos capitales.

c. Relacionado a los condicionantes estructurales de la dependencia está el contexto internacional. En estos momentos de expansión de la economía mundial crece la demanda por las exportaciones de las economías periféricas. Cuando el ciclo de liquidez internacional está en un punto alto, pasa a existir crédito abundante en los mercados

internacionales y, como regla, con tasas de intereses reducidas. En este contexto internacional favorable, incluso donde continúen operando las condicionantes estructurales de la dependencia, existe cierto margen de maniobra para las economías dependientes. No puede decirse lo mismo cuando el contexto internacional es desfavorable. En éste, los problemas estructurales se manifiestan en los indicadores de vulnerabilidad externa de las economías.

Esos elementos condicionantes de la dependencia (los dos estructurales, junto con el escenario externo que profundiza o atenúa las características estructurales) provocan una fuerte salida estructural de recursos, conduciendo a recurrentes problemas de estrangulamiento externo y restricciones externas al crecimiento. La Tabla 2 ilustra esa transferencia líquida de recursos de los países en desarrollo para el periodo 1995-2007, periodo inmediatamente anterior a la crisis actual del capitalismo mundial.

**Tabla 2**  
**Transferencias Financieras Líquidas para Países en Desarrollo 1995-2007 (mmd)**

Región	1995	2000	2003	2006	2007*
África	5.7	-31.6	-22.6	-86.2	-59.2
América Latina	-0.6	-2.9	-61.6	-127.2	-99.8
Asia	21.3	-119.7	-169.9	-369.9	-468.1
Economías en Transición	-2.7	-58.0	-50.5	-135.6	-109.2
Medio Oriente	23.0	-31.4	-43.8	-144.7	-132.7
<b>Total</b>	<b>41.9</b>	<b>-243.7</b>	<b>-330.4</b>	<b>-863.7</b>	<b>-869.0</b>

Fuente: I. Ortiz y O. Ugarteche, *El Banco del Sur: avances y desafíos*, CADTM, outubro, 2008, p. 2. Disponible en <http://www.cadtm.org/El-Banco-del-Sur-Avances-y>, con base en datos de la ONU, *World Economic Situation and Prospects*, Departamento de Assuntos Econômicos e Sociais, Nova York, 2008. \* Estimadas

<sup>9</sup> Carlos Marx, *El Capital*, libro III, cap. IX, 1983.

<sup>10</sup> En este nivel de abstracción, se considera que la demanda es igual a la oferta de estas mercancías, de manera que los precios efectivos de mercado corresponden a los precios de producción de mercado.

<sup>11</sup> Mayores detalles sobre estos mecanismos de transferencia, utilizando la ley del valor de Marx, en el sentido que este autor le dio, o sea, como una ley de tendencia, pueden ser vistos en Amaral e Carcanholo. M. S. Amaral y M. D. Carcanholo, “A Superexploração do Trabalho em Economias Periféricas Dependentes”, en *Revista Katalysis*, vol. 12, n.2, Florianópolis, 2009.

<sup>12</sup> R. M. Marini, “Dialética da dependência”, en E. Sader (Org.), *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Marini*, Vozes, Petrópolis-Rio de Janeiro/CLACSO, Buenos Aires, 2000.

La única manera que la acumulación de capital dentro de una economía dependiente tiene para proseguir reside en aumentar su producción de excedentes. Así, incluso que una parte creciente de ese excedente sea apropiada y, por lo tanto, acumulada, externamente, el restante (a partir de la tasa de ganancia interna) puede sostener una dinámica de acumulación interna, incluso restringida y dependiente. La forma asociada a la condición de dependencia para elevar la producción de valor es la sobre-explotación de la fuerza de trabajo,<sup>13</sup> lo que repercute en el incremento de la producción excedente/gastos con fuerza de trabajo, o, en la elevación de tasa de plusvalía, sea por la represión del salario y/o extensión de la jornada de trabajo, en asociación con el aumento de la intensidad del trabajo. O sea, las condicionantes de la dependencia colocan una

<sup>13</sup> La sobre-explotación de la fuerza de trabajo, característica estructural de las economías dependientes, no excluye el hecho de que, eventualmente, una economía dependiente específica tenga un mercado interno de tamaño razonable y, por lo tanto, mayor margen de maniobra en su condición de dependencia. Este hecho, además de otros, nos permite entender el porqué la condición dependiente es una cuestión de grado, y no propiamente una característica que determinada economía tiene o no. Los distintos grados de dependencia de una economía varían, por ejemplo, en función de los distintos grados de vulnerabilidad externa, como ya lo mencionamos.

<sup>14</sup> No es poco común la interpretación que considera la sobre-explotación como si fuese el intercambio desigual entre naciones, como si ocurriese una “explotación” de naciones pobres por naciones ricas. Como ya dejó claro Marx: “es, en primer lugar, una falsa abstracción considerar una nación, cuyo modo de producción reposa en el valor y que, además, está organizado capitalistamente, como siendo un cuerpo colectivo que trabaja sólo para las necesidades nacionales”. Este tipo de interpretación, típicamente weberiana, no consigue entender que los mecanismos de transferencia de valor (i) están en el plano de la circulación/realización del valor producido, mientras la sobreexplotación está en el plano de las relaciones de producción, y (ii) que no se trata de una “nación explotando a otra”, pero de capitales que actúan en una u otra economía específica, independientemente de sus “nacionalidades”, si es que la expresión “nacionalidad del capital” tiene algún sentido.

<sup>15</sup> Una vez más, inclusive relacionado con la cuestión de los diferentes grados de dependencia, esto no excluye la posibilidad, conyuntural, de que una economía dependiente específica pueda ampliar de alguna forma políticas sociales asistencialistas que lleven, durante cierto tiempo, a la constitución de un mercado interno con algunos componentes de clases menos favorecidas. Entre tanto, esto en nada altera el hecho estructural de su condición dependiente –aunque participe de un mayor o menor grado en esa dependencia– y, ni mucho menos, en la sobre-explotación de la fuerza de trabajo que es característica de la condición dependiente. Sin embargo, ¡las políticas sociales son compensatorias, ellas compensan justamente algo que es producido en función de esta sobreexplotación!

masiva transferencia de valor producido en la periferia que es apropiado en el centro de la acumulación mundial, y la dinámica capitalista en la periferia es garantizada por la sobre-explotación de la fuerza de trabajo, en lugar de bloquear esos mecanismos de transferencia de valor.<sup>14</sup> Con esa dinámica de acumulación de capital, el capitalismo dependiente puede crecer, eludiendo su restricción externa.

La sobre-explotación de la fuerza de trabajo no coloca, en principio, obstáculos para la acumulación interna de capital, al restringir el consumo de la fuerza de trabajo, porque su dinámica de realización puede depender del mercado externo y/o de un patrón de consumo que privilegie los estratos medio y alto de la población.<sup>15</sup> En este último caso, entre tanto, el incremento de las ganancias puede ser dirigido no como demanda interna (sin contrapartida de la producción interna), sino orientado hacia el aumento de las importaciones, sea de bienes de consumo para esos estratos de la población, sea para medios de producción necesarios para la acumulación. Tanto un caso como otro complejizan los déficits estructurales de la balanza de pago, formas de manifestación de los mecanismos de transferencia de valor. El mantenimiento de tasas de crecimiento sostenidas en la periferia recoloca de forma ampliada sus condicionantes restrictivos. La condición de dependencia es estructural –propia de la lógica de acumulación mundial– y tiende a profundizarse, justamente, porque esas condicionantes son reforzadas por eso propia lógica.

## 2. Evolución del proceso de integración en América Latina

Una estrategia de desarrollo alternativa al neoliberalismo, cualquiera que sea, debe asumir la dificultad de la cuestión nacional/local, de las diferentes soberanías nacionales/locales.

Adicionalmente, es necesario constatar incluso que esa transcendencia de la cuestión nacional para las dos estrategias alternativas de desarrollo se acentúa cuando es analizada la plausibilidad de esos proyectos. Como ya fue visto, la estrategia neoliberal presupone la construcción de un mercado interno de masas para reducir la dependencia de la exportación de la producción interna como forma de realización del valor producido. Entretanto, esa salida para algunos países de la región simplemente no existe, por la simple imposibilidad de construir y/o rescatar un mercado interno propio. De esa forma, esas economías no tienen otra alternativa a no ser la construcción de una integración regional como forma de construir un mercado interno regional que permita para la región como un todo no depender más de las exportaciones como lógica de realización de la producción.

Incluso economías mayores, con algún grado de desarrollo de su mercado interno, ganan con esa integración. Es cierto que podrían optar por una salida meramente nacionalista rompiendo con la estrategia neoliberal de desarrollo, conformando un mercado interno de masas y reduciendo sus vulnerabilidades externas. Entre tanto, esa opción puramente nacionalista puede ganar mayor peso económico, político, social e ideológico cuanto mayor sea la amplitud de esa respuesta soberana y contrapuesta a la lógica hegemónica. En este sentido, incluso en una perspectiva nacionalista, la mejor manera de defender una inserción nacionalmente soberana es construyendo una estrategia/inserción internacionalista/regional.

Por lo tanto, la integración de las economías de nuestra región, en términos comerciales y productivos, es un componente estratégico en la construcción de una concepción de desenvolvimiento que rompa con los patrones experimentados en las últimas décadas. Pero, ¿cuál debe ser el carácter de esa integración regional? En la próxima parte del texto será analizada la integración regional en América Latina desde los años 1990.

## 2.1. Integración económica Regional en América del Sur: rápido panorama histórico de los años noventa

La integración latino-americana reciente (véase Cuadro 1) tiene una larga historia desde la tentativa de reestructuración productiva regional de los cepalinos originales de la CEPAL (ALADI) de los años 1980. Tales integraciones tuvieron un sello principalmente liberal, con la reconquista en los años pos-dictadura de los acuerdos sectoriales y de la coordinación productiva entre Argentina y Brasil (PICE, Programa de Integración y Cooperación Económica en 1986). La firma en 1991 del Mercosur por los presidentes de la época Carlos Saúl Menem y Fernando Collor de Mello se basó en una visión (neo) liberal dominante en América del Sur del Consenso de Washington. El entonces mejor alumno del Fondo Monetario Internacional (FMI), Argentina, se aprovechó de la tasa de cambio del peso “uno a uno” con el dólar estadounidense (Ley de Convertibilidad de 1991) para impulsar una fuerte elevación del nivel de comercio intra-Mercosur. La estabilización y el Plan Real en Brasil, la crisis mexicana llamada el “Efecto Tequila” (1994-1995) y la crisis asiática subsecuente hicieron rápidamente que la cuarta zona comercial del mundo (después ALENA, UE y APEC) volviera a niveles de comercio intrabloque semejantes a los niveles de pre-integración a partir de 1999-2000 de unos 10-15% del comercio total.

La opción del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) apoyada por los Estados Unidos desde 1990 (América de Alaska hasta Tierra del Fuego) encontró con el

Mercosur una propuesta alternativa incluso con las dificultades expedimentadas por todo el bloque sudamericano.

### Cuadro 1 Principales acuerdos de integración económica regional en América Latina

- 1960: Acuerdos regionales para un Mercado Común Latino-americano de tipo Prebisch (llamado regionalismo cerrado por los autores defensores del “nuevo regionalismo” o “Regionalismo abierto”);
- 1969: Acuerdo de integración subregional en el norte de América del Sur (Acuerdo de Cartagena)
- 1979-1983: Inicio de la institucionalización de la CAN (Comunidad Andina de Naciones) y regionalismo abierto;
- 1980: Crisis de la deuda, Asociación Latino-Americana de Integración (ALADI);
- 1986: Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) Brasil-Argentina en el marco del desarrollismo cepalino;
- 1991: Mercosur en el marco analítico liberal de los años noventa
- 1994: Encuentro de Miami (ALCA)
- 2000: IIRSA (Modelos del BID, 2000, con el objetivo de justificar al ALCA promovido por G. Bush en 1990, “Área de libre comercio de Alaska hasta Tierra de Fuego”);
- 2004: CSN (Comunidad Sudamericana de Naciones) y ALBA;
- 2005: Encuentro de Mar del Plata (“fin” del ALCA).
- 2006: Entrada de Venezuela en el Mercosur
- 2008: UNASUR

**Fuente:** Elaboración de los autores a partir de diversos acuerdos de integración regional y subregional.

En lo que respecta a la integración sub-regional del norte de América del Sur, la firma del Acuerdo de Cartagena en 1969 entre Bolivia, Colombia, Chile, Perú y Ecuador marcó el inicio de un proceso que llevó a la creación de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Los países adoptaron en 1983 un modelo abierto de integración donde regía explícitamente la lógica de mercado. El énfasis del proceso era inminentemente comercial y los resultados en términos de comercio intra-bloque estaban en un punto alto en 1998 (de 5% del comercio total en 1980 a 15% en 1998). De esta manera, hubo una consolidación institucional de los años 1979 y 1983 (creación del Consejo Andino de Ministros de Asuntos Externos, de la Tribuna Andina de justicia y del Parlamento Andino) y, en 1995, fue creada una zona de libre comercio y se adoptó una tarifa externa común.

La elección de Hugo Chávez, en 1998, generó problemas políticos que terminaron paralizando la CAN.

Como será visto en la próxima sección del texto, la renovación política en los años posteriores a la crisis argentina en 2001 terminó con la legitimidad del discurso (neo) liberal y varios países como Argentina, Brasil y Venezuela se posicionaron contra el ALCA. Este hecho se concretizó con la creación en la misma época (2004) de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) y de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Encuentro del Mar del Plata en 2005.

## 2.2. Presunta reconfiguración del proceso de integración en el siglo XXI

La integración regional no es una novedad en nuestra región.<sup>16</sup> Se trata, por tanto, a partir de la evaluación del proceso de esa integración regional en las últimas décadas, explicitar el resultado producido por esa división regional del trabajo, implícita en las especializaciones productivas y comerciales en las economías de la región.

En el inicio de los años 2000, el escenario político de gran parte de la región se transformó en función de las consecuencias económicas y sociales de varios países de Sudamérica. La esperanza de transformación de orientación de la política económica y en ciertos casos de la política (“que se vayan todos” en Argentina) motivó la elección de varios gobiernos llamados “progresistas” (no-liberales) en Sudamérica.

<sup>16</sup> Gambina (*et. al.*) hacen un breve resumen de esas experiencias. J. Gambina, G. Roffinelli y G. Pinazo, “Propuestas Alternativas para la Integración Regional: modelo de acumulación capitalista a comienzos del siglo XXI y la integración en procesos de cambio político”, en *Tiempo de Crisis – Revista de Economía Política Latinoamericana*, año 1, n. 2, segundo trimestre, Caracas, 2010. Sobre el Mercosur, véase A. Saludjian, *Hacia otra integración sudamericana: Críticas al Mercosur neoliberal*, Editions Libros del Zorzal, Colección Ensayos, Buenos-Aires, Argentina, 2004.

<sup>17</sup> Por ejemplo el caso Botnia entre Argentina y Uruguay, el caso de Itaipú entre Brasil y Paraguay y las innumerables controversias comerciales entre Brasil y Argentina sobre un amplio conjunto de productos.

<sup>18</sup> Véase: <http://www.alianzabolivariana.org/> No se trata aquí de minimizar los problemas y límites de este tipo de experiencia tanto en lo que respecta a la construcción de una trayectoria soberana de desarrollo (frente a la fuerte presencia de empresas transnacionales y oligopolios nacionales) como a los problemas de pobreza y la fuerte demanda social insatisfecha.

<sup>19</sup> No se trata aquí de negar los esfuerzos políticos pero sí de evaluar si éstos son suficientes para modificar el proyecto económico de integración económica alternativo.

El objetivo de esta sección es mostrar que, incluso con gobiernos críticos al neoliberalismo, los modelos vigentes implementados en la época liberal anterior, poco fueron alterados (especialmente en Brasil y en Argentina).

En el caso del Mercosur, los gobiernos de Argentina (pos-crisis de 2001), de Brasil (pos-elección del Presidente Lula), de Uruguay (a partir de la elección del Presidente Tabaré Vázquez) y de Paraguay (periodo del Presidente Lugo) multiplicaron los discursos de renovación y reorientación del Mercosur como fruto común de los países miembros. Sin embargo, las divergencias económicas continuaron entre los miembros sin que el mecanismo de solución de controversias (Protocolo de Olivos en 2002) pudiera impedir tensiones comerciales y hasta diplomáticas.<sup>17</sup> La dificultad de aprobación del ingreso de Venezuela al Mercosur por los parlamentos de los cuatro países miembros mostró la existencia de intereses contradictorios entre los países y entre los grupos políticos y económicos de esos países. De parte de Venezuela, más allá del interés de aproximarse institucionalmente con el principal país de la región, Brasil, la entrada al Mercosur garantiza también cierta estabilidad política (como mostró la reacción del Mercosur durante la tentativa de golpe de Estado en Paraguay en 1999).

En países como Bolivia y Ecuador la transformación del modelo económico aconteció con mayor grado de profundidad y con choques políticos más claros, ya que las medidas contrarias al funcionamiento pleno del modelo neoliberal condujeron a presiones políticas (y/o militares) fuertes.

A escala sudamericana, se puede hablar de un agotamiento del referencial legitimador del modelo liberal. Este agotamiento dio paso a diversas alternativas. Primeramente, la propuesta de la ALBA de 2004 a 2009 y ALBA-TCP (Alianza Bolivariana Para Los Pueblos de Nuestra América desde entonces) continuó relativamente incipiente con intercambios entre Venezuela y Cuba (petróleo a cambio de servicios médicos y de educación) o entre Bolivia y Cuba (apoyo técnico). Desde 2009, la ALBA está compuesta de nueve miembros: República Bolivariana de Venezuela, República de Cuba, República de Bolivia, República de Nicaragua y la Mancomunidad de Dominica, República de Honduras, República de Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua, y Barbuda.<sup>18</sup>

En lo que respecta a los fundamentos de los modelos de integración económica, especialmente en el Cono Sur, éstos fueron mantenidos en gran parte, ya que a partir de 2000 se inició un ciclo de precio alto de las materias primas producidas por varios países de la zona y con fuerte demanda por parte de China (actualmente el mayor socio comercial e inversionista en América del Sur<sup>19</sup>). Esa situación favorable permitió que varios actores económicos nacionales (agro-negocio, financiero) estuviesen en una

condición privilegiada, apoyando el mantenimiento de la macro-estabilidad ortodoxa. El componente nacional es un elemento que contraría los efectos integradores entre países. Los ajustes en términos de políticas y programas a la búsqueda de mayor legitimidad popular (interna), internacional (externa en la ONU, Davos, OMC) y hasta incluso popular internacionalmente (Foros Sociales Mundiales, ONGs, sindicatos) no afectaron el funcionamiento del modelo de desarrollo, ni la jerarquía de poder.<sup>20</sup>

Nótese que, lejos haber desaparecido durante la década de los años 2000, los Acuerdos de Libre comercio se multiplicaron en la región. Así, Perú, Chile, pero también Colombia, Bolivia y Uruguay continuaron firmando acuerdos de libre comercio con socios de la región sudamericana como los que se encontraban fuera de la misma. Así, se ve que no existe incompatibilidad entre acuerdos de libre comercio y los periodos de avances retóricos e institucionales en la integración sudamericana.

Las dificultades en lo que respecta a las fuentes, formas de financiamiento de los proyectos, modelos de desarrollo de integración económica son un ejemplo de ese movimiento contradictorio: liberal en términos de presupuestos y modelo, permaneciendo “alternativo” o “progresista” en el discurso. La importancia del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en este siglo XXI, y su estrategia después de la expansión de grandes empresas privadas (y/o mixtas), han dejado poco espacio para la proposición práctica alternativa, como la del Banco del Sur, formulada originalmente por Venezuela y Ecuador.

Esta sección presentó rápidamente las modificaciones políticas que se efectivaron en la región en estos años 2000 y el mantenimiento/inercia de los procesos de formulación de políticas de integración regional. El modelo de integración regional ganó un nuevo potencial político (con la creación de la UNASUL<sup>21</sup>), pero los canales de transmisión entre la voluntad política, por un lado, y los efectos económicos en los sectores, entre los agentes económicos e institucionales, por el otro, no son automáticos.<sup>22</sup> Esos canales (política-economía) sufrieron ataques permanentes durante los años 1980-1990 (liberalización comercial, financiera, destrucción de la confianza en las instituciones públicas. Se apuntaron algunos elementos estructurales que mostraron que tal cuadro no se revierte fácilmente.

### 2.3. Proceso de integración y resultados en términos de comercio e inserción internacional

La primera observación sobre el comercio exterior de América Latina y el Caribe, aunque haya crecido desde 1985, es que la suma de las exportaciones e importaciones

como proporción del PIB siempre estuvo debajo del promedio mundial. Además, las exportaciones de esa región representaban 4.3% del total mundial en 1980 y, aunque hayan crecido un poco en el final del siglo pasado, alcanzando 4.8% del total mundial en 2000, vuelven a 4.3% en 2008.<sup>23</sup>

Además, se pretende demostrar aquí que la región profundizó el proceso de reprimarización de sus exportaciones desde los años 90, justamente en consecuencia de la reestructuración productiva provocada por la ampliación del grado de apertura comercial de las economías.

Este proceso de reprimarización de las exportaciones<sup>24</sup> en la región es un serio problema que una integración regional, dentro de una estrategia alternativa de desarrollo, va a tener que considerar. Básicamente porque, mantenida esta configuración, incluso si ocurre una integración diferenciada de las economías en la región, la relación de ellas con el resto del mundo continuará basada en una condicionante estructural de dependencia. Ese proceso es agravado por el hecho de que la determinación de los precios de las *commodities* en los mercados internacionales no es influida por las economías dependientes. En verdad, el comportamiento de los precios de las *commodities* refleja la lógica de los fondos de inversión en los mercados futuros, lo que le da un componente claramente especulativo en la formación de esos precios<sup>25</sup> y, por tanto, el grado de dependencia de las economías que se especializan en la exportación de esos productos se eleva.

<sup>20</sup> Esto no se aplica en esos términos para Venezuela, Bolivia y como vimos en el inicio de octubre 2010, en Ecuador.

<sup>21</sup> *Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN)* a partir de la *Declaración del Cusco* (diciembre de 2004) y UNASUR a partir de la firma del Tratado Constitutivo de la UNASUR en Brasilia en mayo de 2008.

<sup>22</sup> La iniciativa IIRSA (iniciativa de integración con base en la construcción de grandes proyectos de infraestructura), inicialmente controlada por el Banco Interamericano de Desarrollo (institución financiera internacional con sede en Washington) fue integrada al COSIPLAN (órgano de la UNASUR) en 2010, pero mantiene su estructura, los proyectos y la perspectiva que ya existían antes.

<sup>23</sup> A. C. Macedo e Silva, *O Expresso do Oriente: redistribuindo a produção e o comércio globais*, en *Observatório da Economia Global, textos avulsos*, n.2, abril, CECON – Unicamp, 2010, p. 14.

<sup>24</sup> Entiéndase aquí por reprimarización de las exportaciones la elevación relativa de las exportaciones de productos primarios en la pauta total de exportaciones de las economías.

<sup>25</sup> J. P. P. Paschoa y M. D. Carcanholo, “Crise Alimentar e Financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício”, en J. C. Gambina (Org.), *La Crisis Capitalista y sus Alternativas: una mirada desde América Latina y El Caribe*, Clacso Libros, Buenos Aires, 2010.

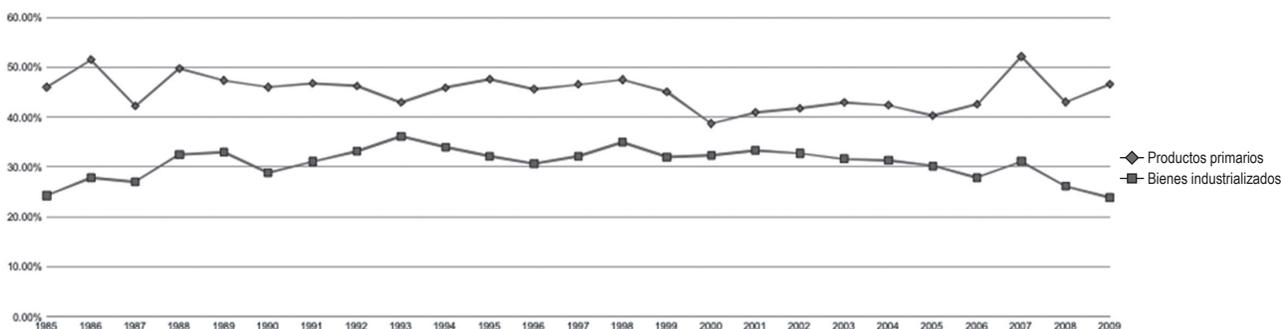
Debe subrayarse que existe una diferencia teórica entre un enfoque ortodoxo y un enfoque crítico, en lo que respecta al estudio sobre el contenido tecnológico de los bienes en el comercio internacional. Al contrario de la teoría ortodoxa, se privilegia aquí el enfoque de la teoría marxista de la dependencia. Así, las diferencias de productividad entre los capitales, en la competencia intra e inter sectorial, determina el intercambio desigual. Aunque no sea una relación tan directa, los capitales que se especializan en la producción de mercancías industrializadas con mayor contenido tecnológico tienden a presentar mayor productividad que aquellos que se especializan en la producción de mercancías primarias o basadas en recursos naturales. Tan es así, que la dependencia tecnológica fue una de las características resaltadas por la teoría marxista de la

dependencia en la fase de industrialización en América Latina, con base en la creciente presencia de las empresas transnacionales.

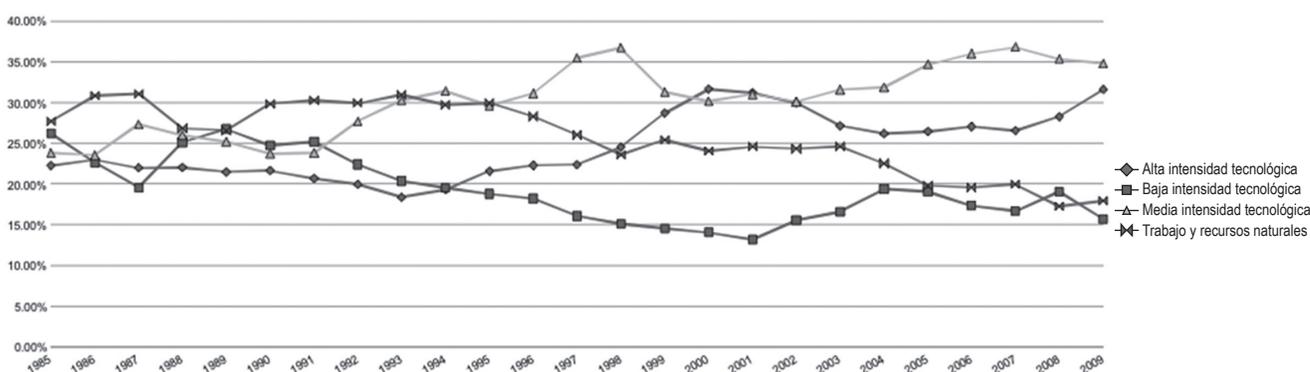
En este sentido será presentado un estudio de evolución del comercio, por la composición de las exportaciones/importaciones con base en los datos de la UN-COMTRADE y especialmente la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI), según la metodología de S. Lall y UNCTAD.

Los gráficos indican la estructura de las exportaciones, de las importaciones totales y el saldo comercial de América del Sur diferenciando los productos primarios y productos industrializados por una parte y –para esos últimos– en función del contenido tecnológico, siguiendo la clasificación informada.<sup>26</sup>

**Gráfico 1**  
**Exportaciones de América del Sur para el mundo, por tipo de producto y nivel tecnológico**



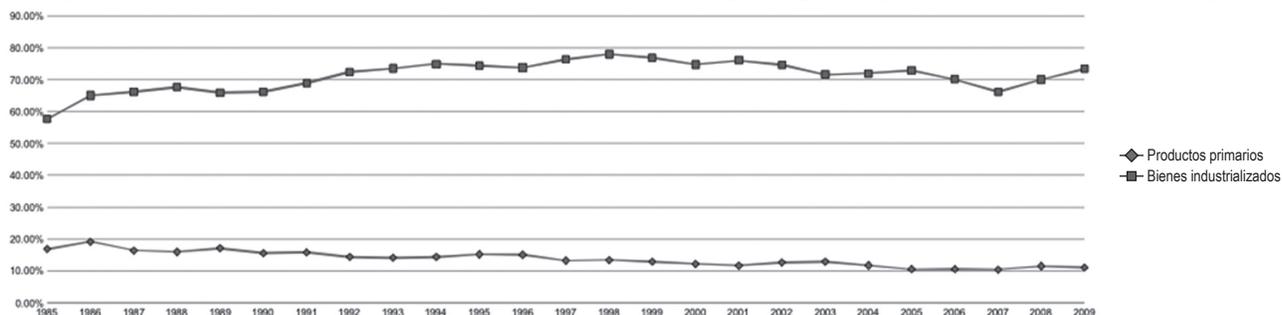
**Exportaciones de bienes industrializados de América del Sur para el mundo, por nivel tecnológico**



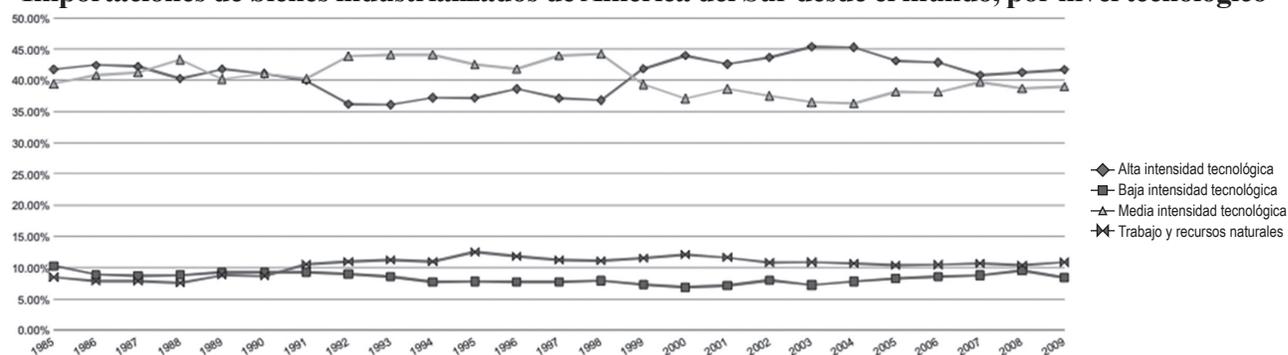
Fuente: UN-COMTRADE.

<sup>26</sup> En esta clasificación, el petróleo y productos derivados no son considerados.

**Gráfico 2**  
**Importaciones de América del Sur desde el mundo, por tipo de producto y nivel tecnológico**

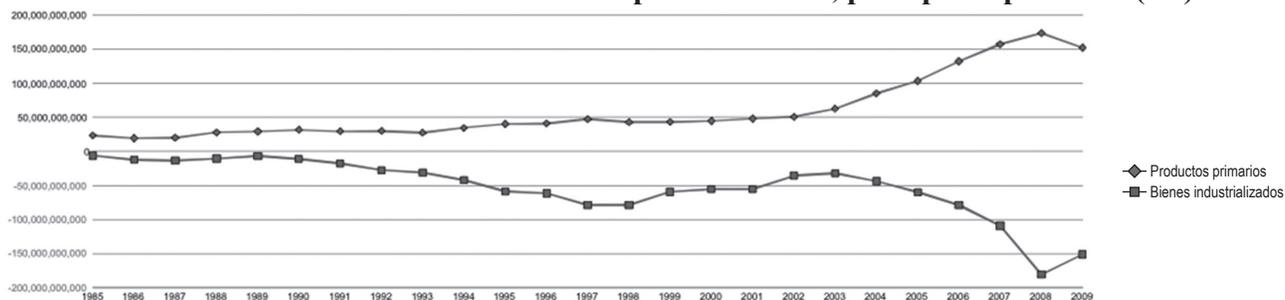


**Importaciones de bienes industrializados de América del Sur desde el mundo, por nivel tecnológico**

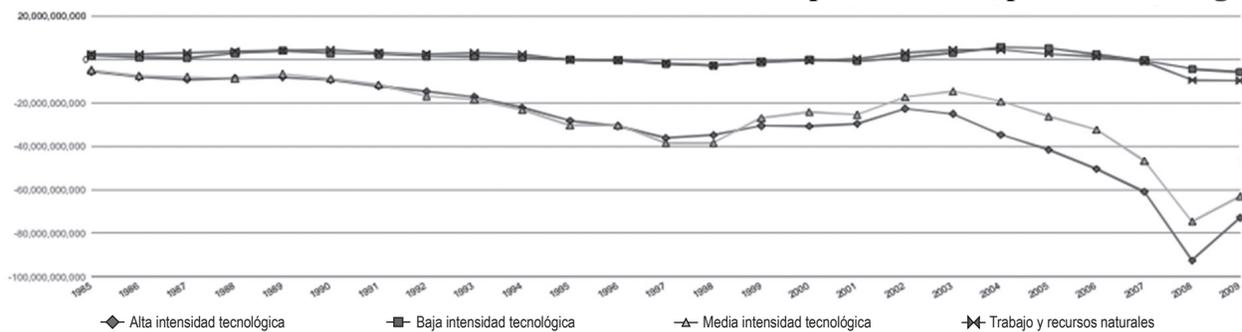


Fuente: UN-COMTRADE.

**Gráfico 3**  
**Saldo del comercio de América del Sur para el mundo, por tipo de producto (dls)**



**Saldo del comercio de bienes industrializados de América del Sur para el mundo, por nivel tecnológico**



Fuente: UN-COMTRADE.

Analicemos ahora el comercio con el resto del mundo. En términos generales, la composición de las exportaciones de Sudamérica continúan estables desde 1985, con predominio de productos primarios (alrededor del 40% del total de los años 2000). Los productos industrializados representan cerca del 30% de las exportaciones de la región. De esa suma, los productos en uso intensivo de tecnología en promedio representan la mayor parte con 30% a 35% desde 1996, los productos intensivos en alta tecnología representan 25% en 2008, después de haber alcanzado más de 30% en 2000. Los productos respectivamente intensivos en trabajo y recursos naturales y en baja tecnología representan alrededor del 20% del total de los bienes industrializados. Las importaciones de Sudamérica continúan siendo en más del 70% de bienes industrializados, constituyendo la mayor parte de sus bienes de media y alta tecnología (40% para cada categoría). Finalmente, si se considera el saldo (exportaciones menos importaciones tanto por tipo de producto como por tipo de tecnología), puede observarse que es positivo (exportaciones superiores a las importaciones). De hecho, existe para los productos primarios un fuerte aumento de ese superávit a partir de 2003/2004. En ese mismo periodo, el déficit (importaciones superiores a las exportaciones) de los productos industrializados se tornó mucho más fuerte (50 mil millones de dólares en 2004 para casi 200 mil millones de dólares en 2008/2009). Los saldos negativos de los bienes industrializados con alto y medio nivel tecnológico llegaron a representar 90 y 80 mil millones de dólares, respectivamente.

En esta primera aproximación general del comercio con el resto del mundo, el patrón exportador de productos primarios e importador de productos industrializados se mantuvo estable en el periodo estudiado. Desde 2003, el déficit en bienes industriales se va profundizando, pero siendo compensado por el excedente también en aumento de bienes primarios. Como será visto más adelante, el peso de China y el periodo de altos niveles de los precios de las *commodities* fueron factores importantes. América del Sur

viene manteniendo un patrón de inserción en la economía mundial semejante al de los años 90 con una ligera mejora en contenido en tecnología media y alta. En la próxima parte, un estudio más exacto permitirá percibir mejor esta trayectoria, con énfasis en el papel de China y de Brasil.

### 3. Creciente dependencia a China y el subimperialismo brasileño

#### 3.1. La creciente sino-dependencia de la región

Se está tornando generalizada la observación según la cual China está convirtiéndose en un protagonista en el escenario del comercio mundial, principalmente en esta primera década del siglo XXI. De hecho, según los datos de la CEPAL,<sup>27</sup> China no superó en la última década a Alemania en el ranking de exportaciones mundiales, pero sí se transformó en el mayor exportador mundial de bienes. De los US\$ 6.38 mil millones de exportaciones en el mundo en 2000, los Estados Unidos eran responsables del 12%; Alemania del 9%, y China del 4%, en 2009 esa participación, era de 8%, 9% y 10%, respectivamente, para un total de exportaciones mundiales de US\$ 12.46 mil millones.

En términos de la pauta de las exportaciones, la Tabla 3 muestra claramente la reducción porcentual de los productos primarios en el total de exportaciones. Ellos representaban 20.15% en 1990, caen a 9% en 1995, 6.2% en 2000 y llegaron a 2.3% y 2.5% en 2008 y 2009. Las exportaciones de manufacturas de media y alta tecnología, que significaban 26.18% del total de exportaciones en 1990, pasaron a 31.8% en 1995, 42% en 2000, alcanzaron el nivel de 56% en 2007/2008, y en 2009 llegaron a 58%. Como se observa a lo largo del periodo, las exportaciones chinas se han concentrado en productos manufacturados de media y alta tecnología, en detrimento de los productos primarios, destacando el hecho de que ese proceso ocurre en una trayectoria de crecimiento extremadamente elevado del total de exportaciones del país.

**Tabla 3**  
**Exportaciones chinas de bienes por categoría de productos (%)**

	1990	1995	2000	2007	2008	2009
Productos primarios	20.15	9.01	6.20	2.30	2.36	2.49
Manufacturas basadas en recursos naturales	11.43	12.05	9.89	9.33	9.73	8.81
Manufacturas de baja tecnología	40.16	46.34	41.21	30.99	30.53	30.11
Manufacturas de tecnología media	20.84	18.85	19.64	23.29	24.66	23.53
Manufacturas de alta tecnología	5.35	13.01	22.39	33.60	32.28	34.55
Otras transacciones	2.07	0.67	0.67	0.49	0.44	0.51

Fuente: SIGCI-CEPAL.

<sup>27</sup> Cepal, *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, Cepal, Santiago, 2010, p. 9.

Desde el punto de vista de la pauta de las importaciones, conforme a la Tabla 4, se percibe que el crecimiento acelerado de las importaciones aumenta su participación de productos primarios, que giraba alrededor del 10% del total en la década de los 90 y pasó a 24.6% en 2008 y 22% en 2009. Ese aumento relativo también va acompañado por las manufacturas basadas en recursos naturales, aunque en menor ritmo. Ellas representaban 11.9% en 1990 y llegaron en 2009 a 14.4% del total de importaciones. Aunque la participación relativa de manufacturas de media y alta tecnología haya sido mantenida relativamente estable en el periodo, se debe destacar su elevado porcentaje, alrededor de 60.5 hasta 2007, cayendo levemente a partir de allí.

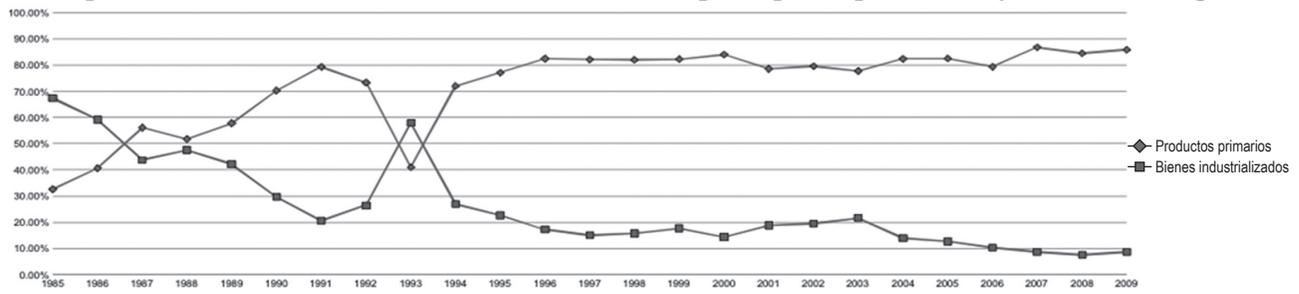
**Tabla 4**  
**Importaciones chinas de bienes por categoría de productos (%)**

	1990	1995	2000	2007	2008	2009
Productos primarios	10.78	10.33	13.70	18.84	24.66	22.01
Manufacturas basadas en recursos naturales	11.90	13.91	15.21	14.03	14.11	14.48
Manufacturas de baja tecnología	17.03	14.94	11.55	6.40	5.78	5.71
Manufacturas de tecnología media	45.93	42.05	30.37	25.23	23.86	25.30
Manufacturas de alta tecnología	13.41	17.42	28.04	34.98	30.97	31.90
Otras transacciones	0.96	0.99	1.13	0.51	0.62	0.61

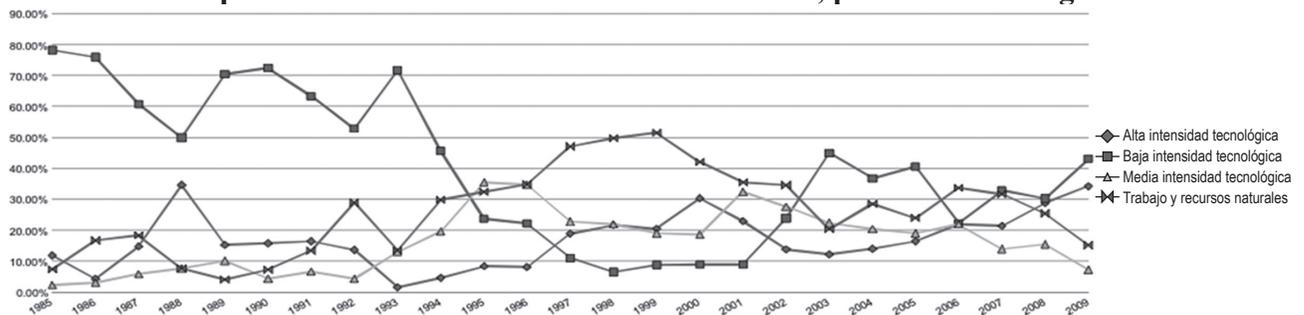
Fuente: SIGCI-CEPAL.

Así, se constata que tanto las exportaciones como las importaciones chinas presentan un elevado crecimiento en la última década y, al mismo tiempo, la pauta de su comercio demostró un crecimiento de la participación de exportaciones de manufacturas de media y alta tecnología, mientras que en lo que se refiere a las importaciones, crecieron los componentes de productos primarios y manufacturas basadas en los recurso naturales.

**Gráfico 4**  
**Exportaciones de América del Sur hacia China, por tipo de productos y nivel tecnológico**

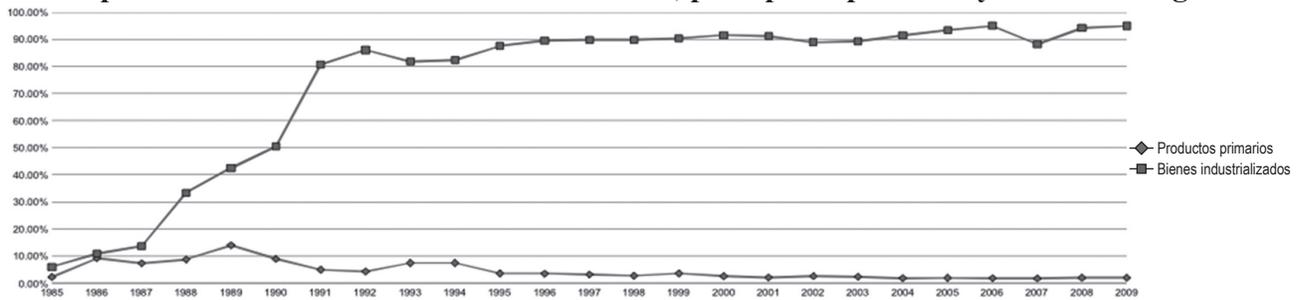


**Exportaciones de América del Sur hacia China, por nivel tecnológico**

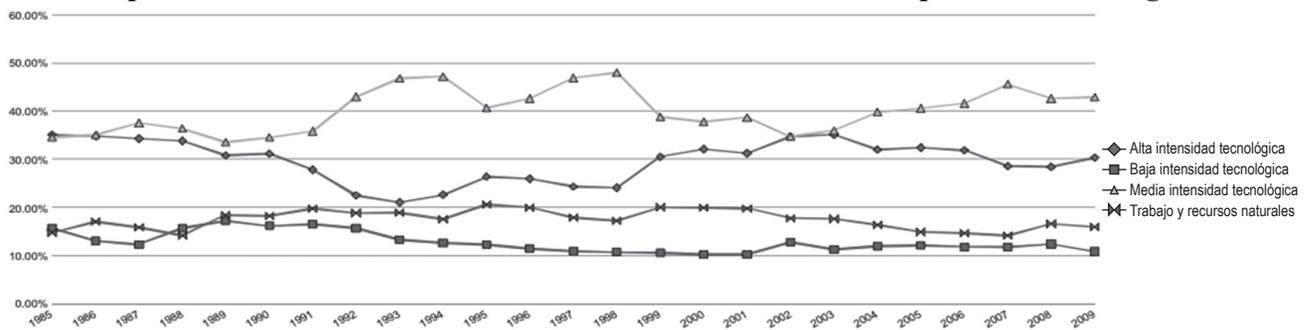


Fuente: UN-COMTRADE.

**Gráfico 5**  
**Importación de América del Sur desde China, por tipo de producto y nivel tecnológico**

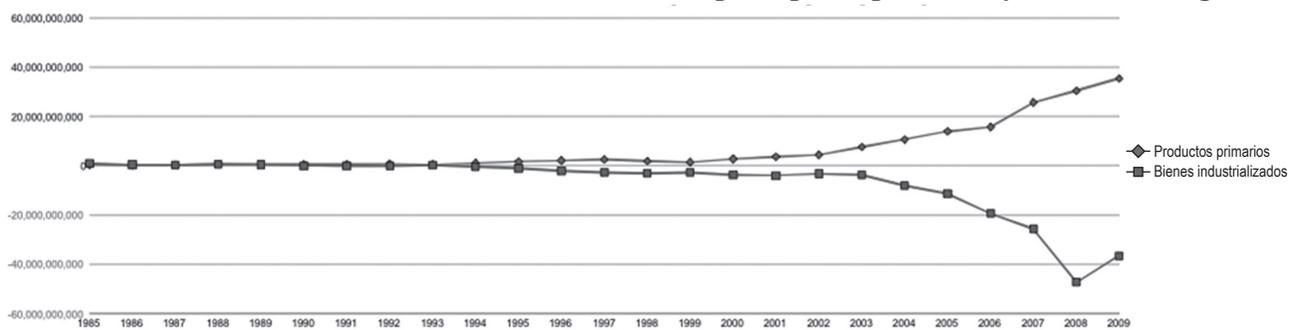


**Importaciones de bienes industrializados de América del Sur por nivel tecnológico**

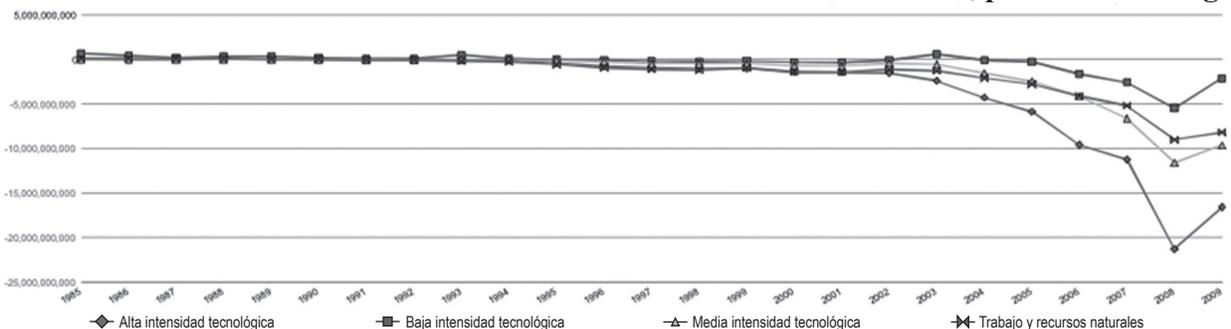


Fuente: UN-COMTRADE.

**Gráfico 6**  
**Saldo del comercio de América del Sur con China por tipo de producto y nivel tecnológico**



**Saldo del comercio de bienes industrializados de América del Sur con China, por nivel tecnológico**



Fuente: UN-COMTRADE.

En lo que se refiere a China, la inversión se da en el final de los años 80, cuando los bienes primarios llegaron a representar la mayor parte de las exportaciones de Sudamérica (más de 80%). El nivel tecnológico de los menos de 10% de bienes industrializados exportados es irrisorio. Por el contrario, en las importaciones de China, por el mismo periodo más de 90% de los bienes son industrializados y más de 40% de esos son de alta tecnología. Los bienes industrializados intensivos en trabajo y recursos naturales importados de China por América del Sur decrecieron a partir de 1992 para llegar a menos de 20% del total de los bienes industrializados. El saldo comercial en bienes primarios vienen creciendo a partir de 2002-2003 para alcanzar casi 40 mil millones de dólares en 2009. En contrapartida, el saldo de los bienes industrializados (50% en alta tecnología) tuvo una evolución inversa alcanzando un déficit de más de 40 mil millones en 2008-2009. O sea, el comercio con el nuevo principal socio comercial de América

del Sur mostró, desde finales de los años ochenta, un patrón de comercio reprimarizado y dependiente de China.

Teniendo eso en consideración, tiene que analizarse tanto el origen como el destino de este mayor flujo de comercio chino y, asimismo, la especialización de las exportaciones e importaciones chinas por países/regiones.

En primer lugar, se debe constatar que la tasa de crecimiento de las exportaciones e importaciones chinas (con destino y origen en relación con América Latina y el Caribe) fue el doble de la tasa de crecimiento de las exportaciones e importaciones totales de China, durante la última década. Pero específicamente, se constata (en la Tabla 5) que la tasa de crecimiento de las exportaciones chinas para América Latina y el Caribe supera el promedio mundial desde 1990, e incluso en el periodo que contiene la crisis económica mundial (2007/2009), ese crecimiento para América latina y el Caibe se mantuvo en los niveles anteriores.

**Tabla 5**  
**Tasa de crecimiento promedio anual de las exportaciones chinas por socios**

Regiones/Periodo	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2009
América Latina y el Caribe	32.2	17.8	26.8	26.1
Asia-Pacífico	26.5	9.3	20.3	11.6
EUA	36.7	16.1	25.6	10.2
Unión Europea	26.3	15	28.8	14.9
Resto del Mundo	8.6	7.1	26.6	14.3
Mundo	19.1	10.9	25	13.4

Fuente: Cepal, *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, Cepal, Santiago, 2010, p. 8.

En cuanto a la estructura de la pauta del comercio exterior chino, llama la atención el hecho de que, todavía en la década de los ochenta, China se especializaba en la exportación de *commodities*, mientras que algunos países de América Latina exportaban algunos productos con contenido manufacturado. Esa tendencia se invirtió. Según Tepassê y Carvalho, “China se convirtió en un gran consumidor de *commodities*, principalmente mineros, combustibles minerales y frutos oleaginosos [...] el déficit de productos no-industrializados creció 113 veces en 1998-2008, mientras que el superávit en productos de alta tecnología incorporada creció 55 veces y el sector de media-alta tecnología pasó de un déficit de US\$ 17.45 mil millones a un superávit de US\$ 37.95 mil millones”.

### 3.2. Capital transnacional desde Brasil: el carácter del subimperialismo

La integración regional por la que atraviesa actualmente América Latina, y más notablemente Sudamérica, presenta los elementos constituyentes de lo que algunos autores de la teoría marxista de la dependencia llaman subimperialismo.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Para una presentación de la evolución histórica del subimperialismo brasileño, ver R. M. Marini, *La Acumulación Capitalista Mundial y El Subimperialismo*, 1977. <http://www.marini-escritos.unam.mx> y M. S. Luce, "O Subimperialismo Brasileiro Revisitado: a política de integración regional do governo Lula", *Dissertação de Mestrado*, UFRGS, 2007.

Así como las otras categorías centrales de esa teoría, esta última acostumbra ser muy mal comprendida, lo que nos obliga a hacer algunas aclaraciones.

Marini<sup>29</sup> define el subimperialismo a partir de dos componentes. En primer lugar, cuando economías dependientes, en función del proceso de internacionalización del capital productivo, reciben flujos considerables de inversión directa extranjera –normalmente provenientes de economías centrales– pueden constituir una composición orgánica de capital mayor, ya que esos capitales presentan un desarrollo de las fuerzas productivas mayor de lo que los capitales previamente constituidos en esas economías. Eso hace que éstas tengan sus composiciones orgánicas de capital en una escala media, en relación a la escala mundial. En segundo lugar, y relacionado con lo primero, esas economías pasan a ejercer una política expansionista relativamente autónoma frente al capitalismo central.

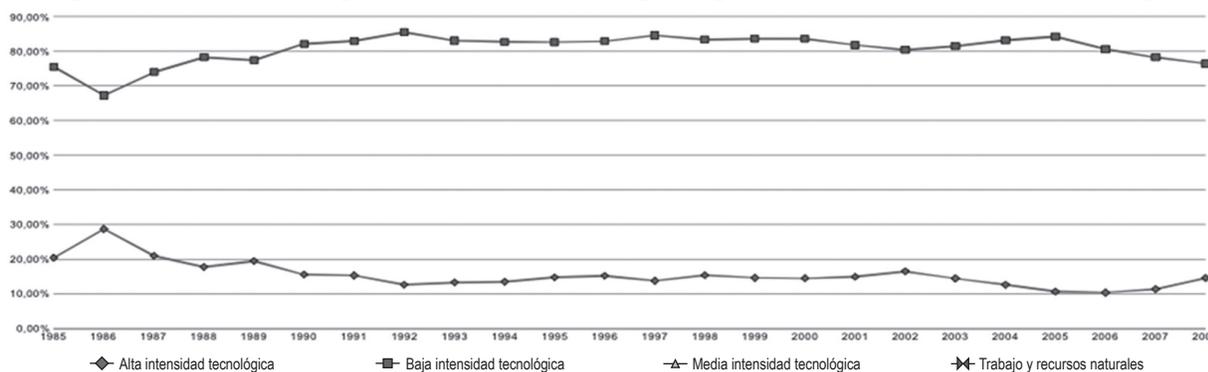
Eso significa que el subimperialismo de determinada economía implica el crecimiento de la composición orgánica de capital, lo que –desde el punto de vista del comercio internacional– le permite replicar el mecanismo de intercambio desigual –en los tres niveles e abstracción discutidos– junto a sus socios comerciales, que presenten menores productividades dentro de los mismos sectores de producción y/o en la comparación entre los sectores que predominan en las estructuras de comercio exterior entre las economías. Así, el subimperialismo tendería a reflejar, en menor escala,<sup>30</sup> el mecanismo de intercambio desigual que caracteriza la relación entre capitalismo central y capitalismo dependiente, sólo que ahora dentro de una

diferenciación interna al último. De la misma forma, esa reconfiguración del comercio exterior entre la economía subimperialista y las otras economías dependientes está interligada también a un proceso de exportación de capitales a partir de la primera, de forma que el mecanismo de expansión de capital productivo y/o financiero, que caracterizó la fase clásica de imperialismo de las economías centrales, es, de alguna forma, y en menor escala, replicado por las economías subimperialistas frente a las otras. Se tiene, por tanto, que la economía subimperialista pasa a ejercer también una política regional expansionista relativamente autónoma.

Esta última característica tal vez sea la más mal entendida en relación a esta categoría. Lo más importante aquí es que se trata de una autonomía *relativa*, lo que no significa que: (i) esa economía no sufra más las presiones del imperialismo central; (ii) que su política expansionista no esté subordinada y relacionada a esas presiones; y, tal vez lo más importante, (iii) que esa expansión relativamente autónoma no sea determinada por la lógica de la acumulación de capital transnacionalizada. Todo esto nos permite concluir que la caracterización de la política expansionista como relativamente autónoma tiene su mayor importancia en el término “relativamente”.

Desde el punto de vista meramente del patrón de comercio en América del Sur, el subimperialismo de la economía brasileña se manifiesta en los actuales procesos de integración productiva y comercial que, además de la reprimarización de las exportaciones de nuestras economías, incluso produjeron una heterogenidad preocupante.

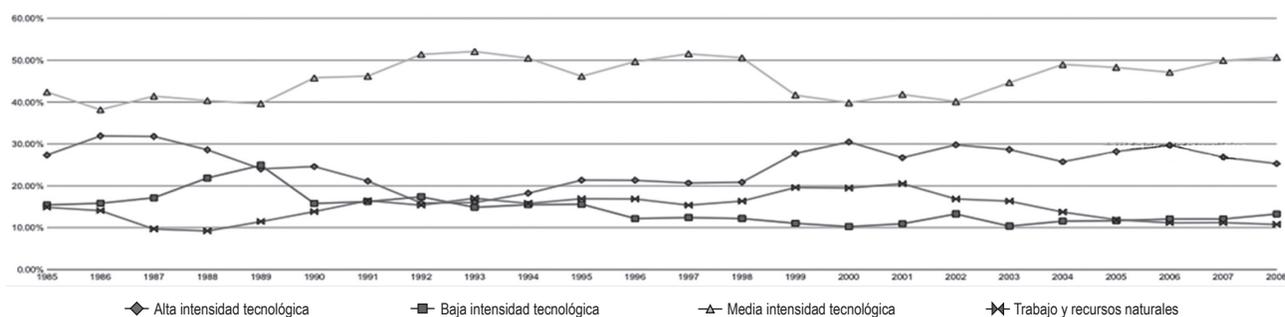
**Gráfico 7**  
Exportación de Brasil para América del Sur por tipo de *commodity* y nivel tecnológico



<sup>29</sup> R. M. Marini, *La Acumulación Capitalista Mundial y El Subimperialismo*, 1977, p. 31. <http://www.marini-escritos.unam.mx>

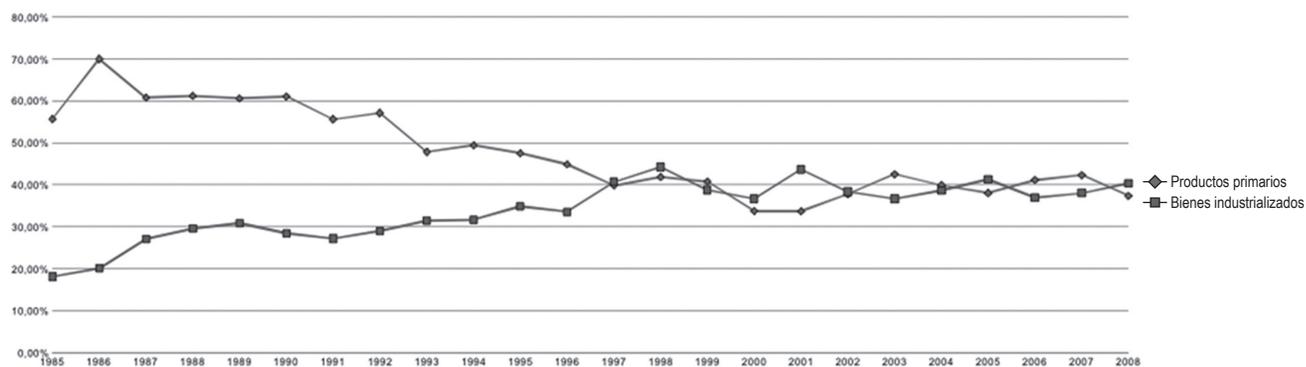
<sup>30</sup> Lo que no significa que sea una delimitación meramente geográfica, pero según la lógica del capital, que puede actuar en uno u otro espacio determinado. Más específicamente, no es el hecho de determinado capital si establecer en una u otra economía que hace de él un capital nacional. O entonces que los diversos momentos del ciclo de rotación de capital puedan hacerse efectivos en distintas economías.

### Exportaciones de bienes industrializados de Brasil hacia América del Sur por nivel tecnológico

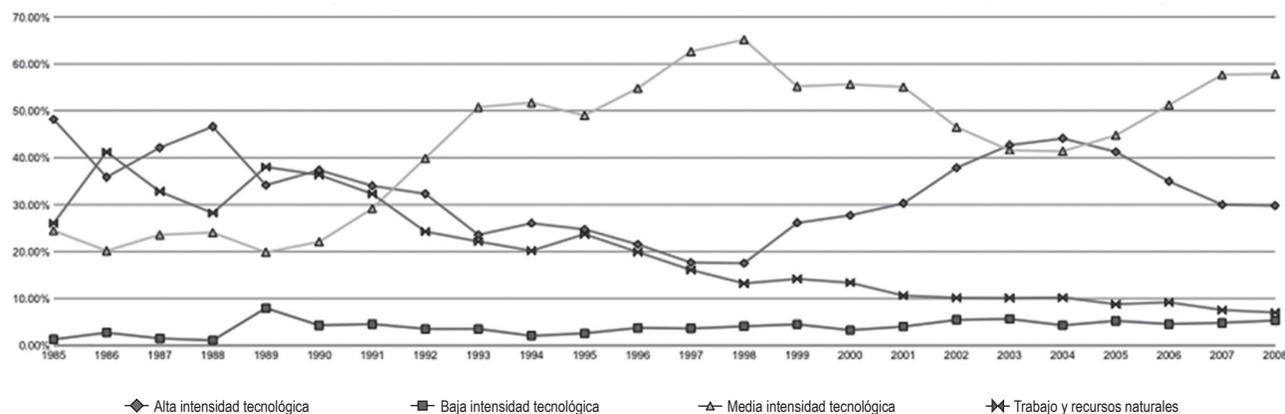


Fuente: UN-COMTRADE

### Gráfico 8 Saldo de importaciones de Brasil desde América del Sur por tipo de commodity

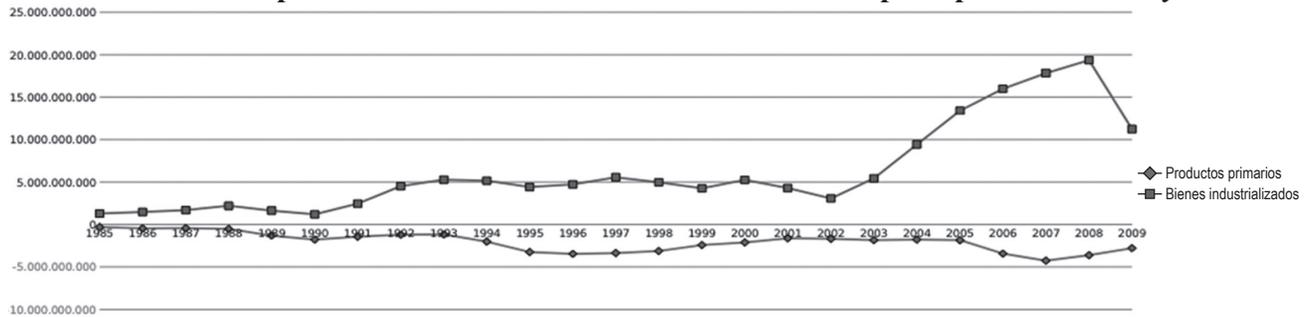


### Saldo de importaciones de bienes industrializados de Brasil desde América del Sur por nivel tecnológico

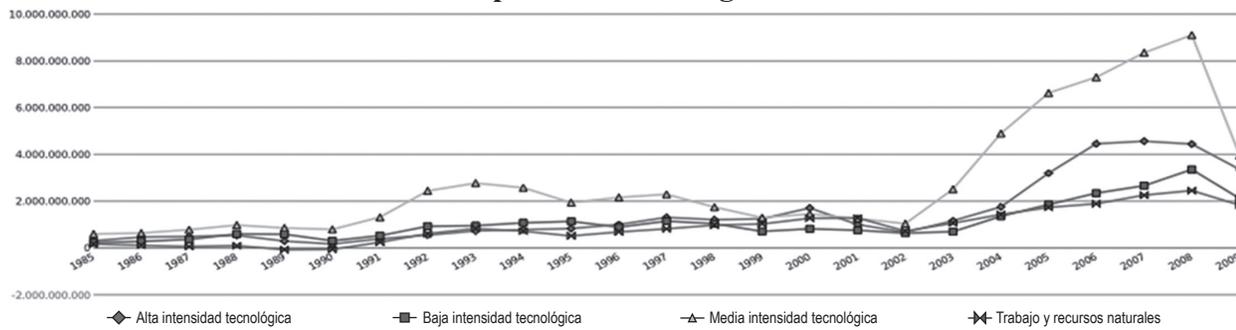


Fuente: UN-COMTRADE.

**Gráfico 9**  
**Saldo de exportaciones de Brasil hacia América del Sur por tipo de commodity**



**Saldo de exportaciones de bienes industrializados de Brasil hacia América del Sur, por nivel tecnológico**



Fuente: UN-COMTRADE.

Un análisis de los datos del comercio entre Brasil y las otras economías de la región, para el período 1985-2009, muestra que el primero exporta cerca de 80% de productos industrializados para el resto de América del Sur, y que estos productos son bienes que contienen alta o media tecnología. El saldo comercial entre Brasil y el resto de América del Sur también vislumbra ese proceso para esas dos categorías (4 y 9 mil millones de dólares, respectivamente). Esta modificación ocurrió principalmente durante la década de 2000.

Así, la conclusión es que está ocurriendo una especialización heterogénea en la región. La economía brasileña se ha especializado en la exportación para el resto de América del Sur de productos con contenido tecnológico (principalmente de nivel medio), mientras que América

del Sur se ha especializado en la exportación de productos primarios, ante todo en recursos naturales para la economía brasileña.<sup>31</sup> Esto reproduce, a escala regional, justamente la división internacional del trabajo que contrapone las economías centrales a las economías dependientes, creando una especie de dependencia regional. Para la construcción de una estrategia realmente alternativa al desarrollo, dentro de la cual una integración regional alternativa es factor clave, la conclusión es que esta última presupone una redivisión regional del trabajo que consiga revertir esta especialización heterogénea entre estas economías.

**Conclusión**

En el momento de la reconfiguración del capitalismo contemporáneo a escala mundial, este artículo buscó destacar los resultados de la inserción de las economías sudamericanas, con base en una perspectiva crítica, basada en la teoría marxista de la dependencia. Una vez presentado el cuadro analítico en la primera sección, se mostró cómo la integración sudamericana evolucionó desde los años 90, y como esta integración siguió las características de

<sup>31</sup> Esta conclusión ilustra sólo lo observado en el año 2009. Refleja una tendencia observable desde los años 90. Por falta de espacio, no reproducimos aquí toda la serie desde 1990, pero puede ser consultada en la base de datos disponible en <http://www.cepal.org/comercio>

la apertura y liberalización, incluso después de la llegada al poder de gobiernos llamados «progresistas» en esta región. Este tipo de integración económica y la efectivación del peso crucial de China en el comercio exterior de la región jugaron un papel fundamental en la dinámica de empobrecimiento tecnológico de las exportaciones, aliado a la reprimarización de las economías de la región. Finalmente, dentro de ese cuadro, Brasil se afirma como base del capitalismo transnacional, que se caracterizó en este trabajo como un fenómeno típico de subimperialismo.

Otra integración sudamericana podría permitir la construcción de un espacio político y económico más amplio (tanto para las pequeñas como para las mayores economías de la región), dando mayor margen de maniobra para el enfrentamiento con el imperialismo y las clases domi-

nantes locales, que se benefician de esta subordinación. En este sentido, es esencial reafirmar y profundizar un cuadro analítico realmente crítico, esto es, una crítica de la economía política actual, inclusive en el terreno de la temática de la integración económica regional.

Otra integración sudamericana puede propiciar la constitución de un espacio político y económico mayor, tanto para las economías menores como para las mayores, lo que da mayor margen de maniobra en el enfrentamiento con el imperialismo y las clases dominantes locales que se están beneficiando de esa subordinación, desde que se proponga una estrategia alternativa. Para que el anterior sea fortalecido es crucial el rescate y la profundización de una matriz analítica realmente crítica, esto es, de una crítica de la economía política actual sobre la temática de la integración.

## Bibliografía

- ◆ Amaral, M. S., “A Investida Neoliberal na América Latina e as Novas Determinações da Dependência”, Dissertação de Mestrado – PPGE-UFU, Uberlândia, 2006.
- ◆ Amaral, M. S. e M. D. Carcanholo, “A Superexploração do Trabalho em Economias Periféricas Dependentes”, em *Revista Katalysis*, vol. 12, n.2, Florianópolis, 2009.
- ◆ Carcanholo M. D., Neoconservadorismo com Roupagem Alternativa: a Nova Cepal dentro do Consenso de Washington, en R. Castelo (Org.), *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*, Pão e Rosas, Rio de Janeiro, 2010.
- ◆ Carcanholo, M. D., “Dialética do Desenvolvimento Periférico: dependência, superexploração da força de trabalho e política econômica”, en *Revista de Economia Contemporânea*, Vol. 12, n.2, maio/agosto, Rio de Janeiro, 2008, pp. 247-272,
- ◆-----, “A Vulnerabilidade Econômica do Brasil: abertura externa a partir dos anos 90”, en *Idéias & Letras*.
- ◆ Castelo, R. “O Novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano”, en R. Castelo (Org.), *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*, Pão e Rosas, Rio de Janeiro, 2010.
- ◆ CEPAL, *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, Santiago, 2010.
- ◆ Ffrench-Davis, R., *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*, CEPAL, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- ◆ Gambina, J., G. Roffinelli y G. Pinazo, “Propuestas Alternativas para la Integración Regional: modelo de acumulación capitalista a comienzos del siglo XXI y la integración en procesos de cambio político”, en *Revista de Economía Política Latinoamericana*, año 1, n. 2, segundo trimestre, Caracas, 2010.
- ◆ Gambina, J., *Un modelo en discusión*, em *Página 12*, “Debate: ¿Que integración regional conviene?”, 20 de junho, 2011. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-170443-2011-06-20.html>.
- ◆-----, *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*, Colección Grupos de Trabajo, Clacso, 2010.
- ◆ Kuczynski, P. P. & J. Williamson, *Depois do Consenso de Washington: retomando o crescimento e a reforma na América Latina*, Ed. Saraiva, **São Paulo**, 2004.
- ◆ Luce, M. S., “O Subimperialismo Brasileiro Revisitado: a política de integración regional do governo Lula”, Dissertação de Mestrado, UFRGS, 2007.
- ◆ Macedo e Silva, A. C., “O Expresso do Oriente: redistribuindo a produção e o comércio globais”, en *Observatório da Economia Global, textos avulsos*, n.2, abril, CON – Unicamp, 2010.
- ◆ Marini, R. M. “Dialética da dependência”, en E. Sader (Org), *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Marini*, Vozes/Buenos Aires:CLACSO, Petrópolis-Rio de Janeiro, 2000.
- ◆-----, *La Acumulación Capitalista Mundial y El Subimperialismo*, 1977. <http://www.marini-escritos.unam.mx>
- ◆ Martins, C. E., “Superexploração do trabalho e acumulação de capital: reflexões teórico-metodológicas para uma economia política da dependência”, IV Encontro Nacional de Economia Política, Porto Alegre-RS, 1999.

- ◆ Marx, K., *O Capital: crítica da economia política*, 5 volumes, Abril, Cultural, São Paulo, 1983.
  - ◆ ONU, *World Economic Situation and Prospects*, Departamento de Assuntos Econômicos e Sociais, ONU, Nova York, 2008.
  - ◆ Ortiz, I. e O. Ugarteche, “El Banco del Sur: avances y desafíos”, outubro, CADTM 2008. Disponível em <http://www.cadtm.org/El-Banco-del-Sur-Avances-y>
  - ◆ Paschoa, J. P. P. e M. D. Carcanholo, “Crise Alimentar e Financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício”, em J. C. Gambina (Org.), *La Crisis Capitalista y sus Alternativas: una mirada desde América Latina y El Caribe*, Clacso Libros, Buenos Aires, 2010.
  - ◆ Saludjian, A. « Estratégias de Desenvolvimento e Inserção da América Latina na Economia Mundial. Os estruturalistas e neoestruturalistas da Cepal: uma abordagem crítica, em R. Castelo (Org.), *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*, Pão e Rosas, Rio de Janeiro, 2010.
  - ◆-----, *Hacia otra integración sudamericana: Críticas al Mercosur neoliberal*, Editions Libros del Zorzal, Colección Ensayos, Buenos-Aires, Argentina, 2004.
  - ◆ Santos, T. dos, *Imperialismo y Dependencia*, Ediciones Era, México, 1978.
  - ◆-----, (1970) “The Structure of Dependence”, em *The American Economic Review*, Nova York, 1970.
-